

Orientaciones para la Educación Infantil

Comisión de Infancia, Juventud y Familia



Importancia espiritual de la Educación Infantil

Allan Kardec, además de codificador de la doctrina Espírita, fue discípulo de del gran pedagogo suizo Pestalozzi y dejó una interesante producción de obras pedagógicas: Plan propuesto para el mejoramiento de la instrucción pública, Curso práctico y teórico de aritmética, según el método de Pestalozzi, Gramática francesa clásica, Manual de los exámenes para los diplomas de capacidad, Catecismo gramatical de la lengua francesa. Kardec reflexionó sobre la educación, criticando la monotonía de los estudios, la descontextualización de contenidos y la relación de superioridad adoptada a menudo por el educador frente al aprendiz.

Influido por las ideas de Rousseau, Comenius, Sócrates y Platón, además de Pestalozzi, también creía Kardec que uno de los mayores problemas de las instituciones educativas de su época era la falta de educación moral. En las obras de la Doctrina Espírita, la educación moral recibe muchas referencias. En el Libro de los Espíritus, Kardec destaca en sus comentarios a las respuestas de los espíritus la importancia de una educación moral, para él superior a la del intelecto. Para el codificador, la verdadera educación es aquella relacionada a arte de formar los caracteres, la que genera hábitos:

Cuando el arte de educar sea conocido, comprendido y llevado a la práctica, el hombre aportará al mundo hábitos de orden y de previsión, para sí mismo y para los suyos, de respeto a lo que es respetable; hábitos que le permitirán atravesar con menos pesar los inevitables días difíciles. El desorden y la imprevisión son dos plagas que solamente una educación bien entendida puede combatir. Allí está el punto de partida, el verdadero componente del bienestar, la garantía de la seguridad para todos.

Allan Kardec, El Libro de los Espíritus

Los espíritus que participaron en la codificación, compartían estas ideas de Kardec, expresando su viva fe en la educación como la única vía de renovación de la humanidad. Cuando lo entendamos y sobretodo lo practiquemos, no tendremos la necesidad de leyes tan rigurosas (Pregunta 796) y se habrán reformado las instituciones humanas que alimentan el egoísmo (Pregunta 914). Kardec se preocupa en explicar el

tipo de educación al que hace alusión aquí, esta educación de la que depende el progreso de la humanidad:

Pero no se trata de esa educación que tiende a formar hombres instruidos, sino de la que tiende a formar hombres de bien. La educación, bien entendida, es la clave del progreso moral. Cuando se conozca el arte de orientar los caracteres, así como se conoce el de orientar las inteligencias, se los podrá enderezar como se hace con las plantas jóvenes. No obstante, ese arte requiere mucho tacto, mucha experiencia y una observación profunda. Es un grave error creer que basta tener ciencia para ejercerlo con provecho.

Allan Kardec, El Libro de los Espíritus

La tarea de Educación Espírita de la Infancia y de la Juventud es, como se puede entender, de la más alta significación entre las actividades desarrolladas por las Instituciones Espíritas, en su amplio y valioso programa de apoyo a la obra educativa del ser. Su aportación está vinculada tanto al progreso individual como al progreso colectivo. Tal como reflexiona Herculano Pires en su obra Pedagogía Espírita, educar no es apenas un acto de amor individual del educador hacia el aprendiz, sino también un acto trascendente de integración e iluminación. La educación que se persigue en la visión Espírita no procura únicamente integrar al ser en desenvolvimiento en una situación social dada o cultural, sino en la condición humana, potenciando su capacidad de superación de los condicionamientos animales de la especie y elevándolo al plano superior del espíritu.



Reflexionar sobre la educación infantil en la casa espírita y reunir los medios necesarios para llevarla a cabo requiere considerar algunos aspectos de la Pedagogía Espírita. Esta tiene una propuesta para el área de la educación infantil en el Espiritismo. La Pedagogía Espírita bebe de precursores como Comenius, Rousseau, Pestalozzi y sus pedagogías hermanas, como la Montessori, Paulo Freire y el constructivismo. Su enfoque no se

encuentra en el contenido, que se considera únicamente una oportunidad para entablar un diálogo constructivo y moralmente elevando.

El centro de la Pedagogía Espírita es la persona en desarrollo: el ser que merece ser acompañado en el desarrollo de su potencial. En el abordaje de la Pedagogía Espírita, el contenido es un medio, no un fin. El propósito es siempre acompañar al ser humano en su proceso de autoconstrucción, el despertar de la conciencia de su naturaleza espiritual. En este sentido, hablamos de espacios y actividades, no de clases, para alejarnos de una visión tradicional de la enseñanza de contenidos académicos. Por las mismas razones nos referimos a personas educadoras y aprendices, no haciendo referencia a docentes o estudiantes. También preferimos el término “educación infantil”, en lugar de la evangelización, para diferenciar nuestro abordaje de las actividades características del catecismo católico o evangelista.

La infancia es el futuro que nos pide protección y orientación, mientras la adolescencia es la antesala de la juventud del mañana. No podemos, sin graves compromisos espirituales y desastrosas consecuencias para las familias y la sociedad, negarles la educación espiritual moralizante, basada en las enseñanzas de Jesús como alma modélica y guía de la humanidad. En el libro *Sublime Sementera*, la autora nos recuerda como el noble benefactor Bezerra de Menezes alienta las familias a no descuidar de acercar las criaturas a los servicios de educación infantil de la casa Espírita, en cuyas actividades se apoyará a la formación espiritual de la infancia y la juventud de cara al futuro. Recuerda el noble amigo que los corazones en edades tempranas son más permeables a las verdades espirituales y que, una vez perdida la oportunidad educativa en la edad adecuada para la siembra espiritual, los corazones se endurecen, como tierra reseca y árida, rebeldes a la buena siembra, perdiendo un tiempo valioso para la ayuda y la orientación. Es entonces cuando sólo el dolor, con duros golpes provocadores, puede despertarlos para reconstruir y edificar.

Por amor y con amor, por cada uno de los seres y por la humanidad entera, la educación infantil se practica en las instituciones espíritas de forma gratuita, basada en los principios de la doctrina espírita y en el evangelio de Jesús, para el acompañamiento del despertar de la conciencia sobre su naturaleza espiritual, su origen y su destino. Está marcada por una práctica dialógica que pone en el centro del proceso al aprendiz, que desde la alegría y la esperanza, entiende su naturaleza espiritual y aprende a elegir, entre las diversas opciones que la vida le faculta, aquellas que le conducirán a su propio progreso y, por ende, al progreso de toda la humanidad.

Planificación y organización

Es posible que el equipo de personas encargadas de la dirección de la casa espírita decida sentar las bases para que el centro esté preparado para recibir las criaturas cuando se acerquen a sus actividades. Esta, sin embargo, no parece ser la situación más frecuente. Lo que suele pasar es que las criaturas empiezan a frecuentar el centro acompañado a sus progenitores. Si la casa espírita no está preparada para acoger a toda la familia, lo más probable es que ésta se aleje por no desear perturbar el orden de las actividades en el centro. En este momento, surge la pregunta, ¿por dónde empezar la educación infantil?

La educación infantil en las instituciones espíritas no parte de una metodología prescriptiva. Cada centro, partiendo del análisis de sus necesidades y capacidades, puede tomar estas orientaciones para establecer su propia ruta de trabajo. En este documento, se pretende únicamente compartir algunas consideraciones que pueden ser tomadas como puntos de partida para la adaptación a la idiosincrasia de cada centro.

Formación del equipo de educadores

El equipo de educación infantil de la casa espírita se formará de voluntarios y voluntarias que se sientan identificados con la grandeza de esta tarea, pudiendo ser apoyado por miembros de las familias que acuden al centro espírita. Es muy interesante que haya más de una persona vinculada a la tarea, para que se pueda formar un equipo, intercambiar experiencias y apoyarse mutuamente. Pueden ser personas de diferentes edades, siempre que tengan un buen conocimiento de la doctrina espírita y la disposición a seguir formándose en temas relacionados a la educación. Es de vital importancia que al amor por las criaturas se una la disposición para realizar lecturas y participar en cursos que aporten el conocimiento de los principios de la Pedagogía Espírita.

El equipo de la educación espírita deberá participar en las actividades de aprendizaje y servicio de la casa espírita. La educación que sus miembros puedan ofrecer a las criaturas siempre dependerá del conocimiento menor o mayor que la persona educadora posea de sí misma, de la doctrina Espírita y de las enseñanzas de Jesús. Conocerse a sí mismo será siempre el primer paso del conocimiento del ser humano.

Es responsabilidad de la casa Espírita escoger a personas seguras y capaces para hacer la tarea de la educación infantil y ofrecerles la capacitación para realizar sus tareas. La buena voluntad es un gran activo, pero no debe ser el único ingrediente. Se le debe unir el conocimiento de la Doctrina Espírita, la disposición para seguir aprendiendo en formaciones continuadas, el amor por las criaturas y un carácter que cultiva la humildad, la alegría y la oración como valores existenciales. De su ejemplo se nutrirán las criaturas que se vincularán a la psicósfera del centro Espírita.



A este equipo encarnado de voluntarios, se unirá el equipo espiritual asociado a la tarea en el centro. Este equipo, desde la espiritualidad, coordina todos los servicios realizados en el ámbito de la educación infantil, cumpliendo mandatos superiores de apoyo a planificaciones encarnatorias. Las actividades conjuntas entre encarnados y desencarnados trasciende las realizadas en el local físico de la institución espírita. Su alcance está en la exacta proporción del desarrollo moral del equipo, su sinceridad y la intensidad con que se vinculan a través de la oración al equipo espiritual.

Organización de las actividades

Una vez se haya configurado el equipo responsable de la educación infantil, hace falta pasar a la organización para la realización de las actividades. Será necesario contar con espacio específico, dedicado especialmente a la educación infantil. La toma de decisiones en relación al horario, frecuencia y duración de la actividad responderá a las necesidades y posibilidades de cada centro. Es interesante que las actividades de la educación infantil se realicen a la vez que las dedicadas a las personas adultas, para favorecer la vinculación del núcleo familiar al centro. Si no fuera posible, sin embargo, se deben buscar otras fórmulas que funcionen para la institución.

Podremos realizar proyectos de investigación, debates, estudios individuales y colectivos, performances, producciones artísticas basadas en temas y preguntas propuestas por los niños o la persona responsable de la educación infantil. Los asuntos y abordaje pueden ser negociados con las criaturas y no deben sentirse como una imposición. Cada educador, cada centro, cada lugar podrá crear su propio plan de trabajo con la ayuda y participación de las criaturas a ser posible. La Federación Espírita

Española ofrece un temario a modo orientativo, que se puede tomar libremente como un punto de partida para la planificación inicial del trabajo. En este planteamiento, se busca valorar la experiencia del ser reencarnado, que trae sus intereses y sus aportaciones. La inclusión de las criaturas en la planificación del trabajo ayuda al desarrollo de su sentido de responsabilidad y compromiso con la casa espírita y su propuesta de desarrollo integral.

Dinámica de las actividades

Según la madurez de las criaturas que participan en las actividades, se escogerán libros, películas o fragmentos de películas, poemas, imágenes, música y canciones que favorezcan el aprendizaje de valores y contenidos vinculados a la Doctrina Espírita y a las enseñanzas de Jesús. Las criaturas pueden empezar a familiarizarse con los libros de la Doctrina Espírita, conocer a Alan Kardec y leer fragmentos de la codificación, seleccionados en atención a su nivel cognitivo.

Las actividades deben ser dialógicas y no expositivas. Se puede recurrir a juegos, historias, pintura, dibujo, obras de teatro, actividades de investigación, entrevistas a adultos de referencia, construcción de maquetas, sopas de letras, palabras cruzadas, experimentos, manualidades y todo tipo de actividades que promuevan la creatividad y la expresión. Será necesario destinar presupuesto del centro a esta actividad o prever de qué manera se podrá sostener.

Comunicación con los niños

Para que el contenido sea un medio eficaz para despertar algo en la persona, debe tener sentido para ella, decirle algo. Para ello, es necesario responder a algunas de sus preguntas, tener en cuenta sus deseos, partir de sus intereses y hablar su idioma. En la educación infantil no podemos venir con el contenido de la clase a hacer una exposición y esperar que se vayan habiendo aprendido conceptos espíritas. Esta sería una forma de alejarles de la Doctrina. Según las edades de las criaturas, les interesarán temas como la amistad, el acoso escolar o las relaciones familiares. La muerte de los seres queridos y de los animales son también temas recurrentes, que deben ser abordados de forma natural, sin la necesidad de eufemismos, pero siempre con el aporte de esperanza y consuelo que la Doctrina Espírita ofrece.

La diversidad en el espacio de educación infantil

En Brasil no es difícil encontrar a centros espíritas con actividades de educación infantil organizadas por franjas de edad con grupos numerosos en cada etapa. En el contexto del movimiento espírita español, sin embargo, lo más probable es que cualquiera que no se considere un adulto y esté dispuesto a participar en las actividades de la educación infantil podrá acabar en este espacio. Es muy probable que la persona encargada de la educación infantil se encuentre con criaturas de diferentes edades. También es posible que tenga la asistencia de criaturas, adolescentes o jóvenes con diversidad funcional.

En el caso de tener criaturas de diferentes edades, es necesario planificar cada sesión considerando una variedad de actividades que puedan atender a diferentes gustos y niveles cognitivos. Por ejemplo, se puede llevar una sopa de letras o palabras cruzadas para quién no desee pintar o dibujar; cuando se lleva una historia, quién sabe leer la puede explicar a las criaturas que todavía no puedan hacerlo; si se escoge una canción o un vídeo, es importante que se tenga en cuenta la edad media del grupo. La edad mínima o máxima para permanencia en el espacio está condicionada por las posibilidades y necesidades de cada centro. Una buena recomendación es que las criaturas se queden sin el acompañamiento de sus progenitores tan pronto se sientan seguras y no requieran atención en exclusividad por parte de la persona responsable de la educación infantil.

En el caso de la diversidad funcional, será necesario apoyar el grupo en la acogida de la criatura con diversidad, particularmente si hay limitaciones sensoriales, de movilidad o expresión muy importantes. El grupo debe comprender que el compañero o compañera es un ser como todos y todas en el grupo, que siente amor, alegría, miedo y tristeza, y que más allá de su cuerpo físico, es un espíritu con un enorme potencial. La criatura, adolescente o joven con limitaciones físicas debe experimentar un ambiente cálido y amigable por parte de todo el grupo.



Tanto en el caso de la variedad de edades, como en el caso de la diversidad funcional, será esencial que se promueva el sentimiento de equipo y se nutra valores de amistad, respeto y solidaridad. Las criaturas deben ser apoyadas en la comprensión de que son compañeros y compañeras, y que todas y todos son igualmente importantes. El amor

debe ser la tónica de todas las actividades que se desarrollen en el espacio de educación infantil.

Conclusión

La educación infantil es una actividad luminosa en el abanico de aportaciones que las instituciones espíritas pueden ofrecer al desarrollo del ser humano. Tiene además un papel fundamental para asegurar que el movimiento Espírita pueda perdurar en el tiempo, y que el consuelo y las elucidaciones que aporta a la humanidad puedan estar disponibles para las futuras generaciones.

Finalmente nos gustaría subrayar la importancia de una buena comunicación en familia y entre la familia y el centro espírita. La buena comunicación facilita la educación, el vínculo, las buenas relaciones y el crecimiento personal, moral, social y espiritual. Saber escuchar, hablar sinceramente, mantener una actitud asertiva y mostrar empatía y respeto hacia puntos de vista distintos son algunas de las actitudes esenciales para promover un buen clima de diálogo en casa y en el centro espírita.

La comisión desea con este breve documento, animar a las instituciones espíritas en la organización de esta tarea. Nos ponemos a su disposición para cualquier solicitud de apoyo.

La Comisión de Infancia, Juventud y Familia de la Federación Espírita Española

www.espiritismo.es

Contacto: educacionfee@espiritismo.es



Referencias

JAllan Kardec. El Libro de los Espíritus.

Dora Incontri/Traducción y adaptación libre: Andrea Campos. Pedagogía en la educación espírita infantil. Texto original. Visión Espírita 61:
<https://www.ceads.es/post/pedagogiaenespiritismo>

José Herculano Pires. Traducido por Javier Failach Pedagogía Espírita.

Miriam Dusi. Sublime Sementeira: Evangelização Espírita Infanto Juvenil. Federação Espírita Brasileira.